



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

EL CÓNDOR QUE NO QUISO HABLAR

Era apenas pasado el mediodía de un verano de fuego, que parecía incendiar las ráfagas errantes por los cerros y los bajíos pantanosos y enmarañados de las quebradas, en la montaña adusta y adormecida por la siesta, cuando para la abigarrada población de aves, sabandijas, reptiles y de seres rastreros de nidos, grietas y cuevas, ocurrió un suceso que causó de súbito una honda perturbación de la clama habitual de aquellos sitios inviolados por la mirada humana.

Desde las soledades inescrutables del espacio superior, sin que jamás se hubiese podido adivinar su procedencia, y cual si llegase en busca de

reposo después de un viaje milenario, bajó, semejante a una nube cuya sombra recorre las laderas, como un astro opaco, un gigantesco Cóndor negro, de golilla blanca, calva rojiza y pico y garras corvos como los garfios de hierro de un tridente.

Crujió con el peso del ave la rama del visco escuálido, sobre la cual posó sus calludas patas con estrépito de racha tempestuosa; y cuando se calmó el balanceo y se recogieron las dos alas, tal las velas arriadas de pronto al arribo de la nave corsaria en puerto escabroso, cerráronse sus ojos de ascuas, en un sueño anhelado durante inmensurables jornadas aéreas por ignorados países de la tierra o de las alturas.

Héroe, heraldo, mensajero de dioses o de batallas lejanas; bandido, raptor o prófugo de un gran delito, en sitio ignoto; desterrado, forzoso o voluntario de una enorme injusticia en tierra ingrata; la insólita y repentina aparición y premioso sueño del soberano déspota de las cumbres, despertó la más punzante alarma entre la multitud alado o rastrera de las hondonadas y los matorrales, y su malvado impulso de vengar en él tanta humillación, y saciar tanta envidia y encono contenidos en la impotencia de la lucha abierta y cuerpo a cuerpo.

Un Carancho alevoso e hipócrita fue el que comenzó la conspiración. Corrió de nido en nido, de charco en charco, de cueva en cueva, y por todos los escondrijos oscuros y nauseabundos, invitando a todos sus moradores a congregarse, y a llevar lazos, lianas, chaguares y fibras, para amarrar en el árbol de su sueño al temido emperador de las cimas y de los espacios, que los tiraniza y los avergüenza. Y como todos aunaron sus odios sin necesidad de proclamas, ni siquiera de una palabra, no tardaron en comenzar su infame y sigilosa tarea de amarrar los pies, alas y cuello en las ramas del árbol al Cóndor, quien, dominado por la fatiga y el sueño, nada sintió hasta quedar aquélla consumada.

Cuando lo creyeron asegurado contra toda posibilidad de evasión y quebrantamiento de sus ligaduras, estallaron todos en un coro de gritos, graznidos, aullidos, chirridos, estridores, silbos, coaxares y otros mil ruidos desacordes y chillones, como eco de una orquesta de demonios enloquecidos, para despertarlo y hacerle sentir la retahila de sus insultos, acusaciones, denuestos, injurias y bajezas tan cobardes como contenidas durante la libertad de su víctima.

Hubo miserables que se atrevieron a subir hasta la rama del suplicio de aquel Prometeo alado, y a herirlo con picotazos o mancharlo de babas y ponzoñas. Pero él despertó por fin; paseó su mirada profunda en torno

suyo, con clama soberana y estoica indiferencia, mientras la infecta nube de sus enemigos se dispersaba aterrada.

Y sin proferir un grito, ni sentir el menor impulso de furor ni de venganza, hizo algunos movimientos de prueba para desprenderse de sus lazos, los que se rompían y quebraban como hilos de escarcha; y entonces, alzando en toda su amplitud sus alas imperiales, dio un vigoroso aleteo, sacudió con estrépito el árbol, cayeron en trozos sus ramas y en jirones sus cadenas; y después de echar sobre la turba enemiga una mirada intraducible, con el mismo silencio y majestad de su llegada, emprendió de nuevo su vuelo hacia la altura, hasta perderse en los senos azules, como un cometa que no ha de volver nunca más a la vista de este mundo.

La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta Ortíz.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario